

nio de dicho año, ha presenciado la muerte de 98 cardenales nombrados por él ó por sus predecesores Leon XII, Pio VIII y Gregorio XVI. De los cardenales que viven en la actualidad, 36 han sido nombrados por Pio IX. En 1847 creó á Antoneli, su secretario de Estado: uno de los 35 restantes fué nombrado en 1850, dos en 1852, dos en 1853, uno en 1855, tres en 1856, cuatro en 1858, tres en 1861, siete en 1863, cuatro en 1866 y 8 en 1868. Cinco años habian trascurrido sin que se hubiera creado ningun cardenal, hasta el 22 de Diciembre de 1873 que se crearon doce.»

Se dice en el mismo artículo que segun los cálculos estadísticos hay en el mundo doscientos cincuenta millones de católicos.

#### DECADENCIA DEL PROTESTANTISMO EN EL IMPERIO DE ALEMANIA.

(«Espejo Católico» de Baltimore.)

«En los últimos números del «Espejo Católico» de Baltimore se publicó bajo el título de *Importantes conversiones*, un interesante artículo, traducido de un periódico católico alemán, el cual daba una relacion de numerosas conversiones que tuvieron lugar entre los oficiales de los mas elevados grados en el ejército prusiano. Entre varias reflexiones que me sugirió este artículo, yo expresé la firme opinion que tengo de que las mencionadas conversiones son el principio de un fuerte movimiento en favor de la Iglesia en Alemania, y que no está muy remoto el día en que nuestros hermanos que profesan creencias diferentes de las de nosotros, reconocerán que la Iglesia católica debe tener en su favor la proteccion de Dios; que por consiguiente ella debe ser la verdadera Iglesia; y que comprenderán la necesidad que hay de buscar en su seno el descanso, la paz y la salvacion.

Habiendo leído un número del *Kathdische Volkozeitung*, pocos dias despues de la publicacion de mi artículo en vuestro apreciable periódico, grande fué mi satisfaccion de ver que no solo yo era de este parecer sino que aun algunos protestantes tenian la misma opinion.

La *Germania* que se publica en Berlin para la defensa de los intereses católicos, contiene la siguientes líneas tomadas de un periódico protestante. Téngase presente que estas declaraciones tienen tanto mas valor cuanto que dimanán de un origen luterano y son como la confesion del enemigo.

«De aquí á cien años se hablará del protestantismo como se habla ahora del arianismo, de la herejía Wicklef, de Juan Hus y del viejo catolicismo. Pero la santa Iglesia Católica, Apostólica, continuará existiendo hasta el fin de los dias. Y se expresan de esta manera, no solo los que se convirtieron del protestantismo, ó que desean convertirse. Estamos ahora al frente de la inexorable imposibilidad de comunicar una nueva vida al cuerpo moribundo del protestantismo; pues sus miembros estan endurecidos á consecuencia del veneno del materialismo y sus brazos se hallan paralizados por el racionalismo. Si tuvieramos el celibato del clero entre nosotros, tendríamos que registrar cada semana la conversion de alguno de nuestros ministros, es decir, que si los ministros protestantes no tuvieran que mantener sus familias, entonces un número mucho mas grande de entre ellos se harían católicos.»

El fin del protestantismo ha llegado. Que las tendencias materialistas y racionalistas existentes en nuestras Iglesias verán arruinado el edificio del protestantismo, esto no se puede negar sin negar al mismo tiempo la luz del día, y sin manifestar una profunda ignorancia de lo que pasa actualmente en la sociedad. Una cosa que nos parece un presagio y un signo muy importante de los tiempos, es que nuestro partido ortodoxo entero en lo que se refiere á la enseñanza dogmática, se va acercando mucho al Credo de la Iglesia Católica. Tal es la opinion del Doctor Huger (protestante) página 70.

Todos los que entre los luteranos y los partidarios de la reforma han conservado una fé positiva, se sienten atraídos hacia la Iglesia católica.»

Tal es la confesion nada sospechosa de un protestante sobre el porvenir del protestantismo en Alemania.--A. G.» (Lo copia la «Luz» de 10 del corriente.)

#### ALEMANIA Y LAS POTENCIAS EXTRANJERAS.

«La prensa francesa no ha podido ver con indiferencia la conducta del gabinete de Berlin para con el clero católico, y varios periódicos la han reprobado con bastante energía, excitando el enojo del príncipe de Bismark, por lo que se han dirigido serias reclamaciones al gobierno francés, dando lugar á que se entibien las relaciones no muy cordiales que entre los dos países existen.

Tambien Bélgica ha demostrado su disgusto, causando igual contrariedad al gran canceller del imperio alemán.

De Bruselas escriben al *Courrier de la Meuse*, diario católico, las noticias siguientes:

«La prensa católica de Francia no ha sido la única que ha provocado el desagrado del gobierno alemán por sus apreciaciones de la política de Mr. Bismark.

El lenguaje de ciertos periódicos belgas ha disgustado igualmente en Berlin, y el canceller federal no se ha molestado en vano para manifestar su contrariedad sobre este particular.

En los altos círculos se sabe ahora á qué atenerse acerca de los sentimientos del gobierno alemán respecto á ciertos órganos de la prensa belga, y en verdad, si esto no dependiera mas que del canceller del imperio, no sería el *Univers* la única víctima de una medida de rigor.

Agréguese la publicacion de un artículo reciente del *Journal de Bruxelles* sobre la actitud que debe mantener un país neutral, respecto á los gobiernos extranjeros, pero concluyendo amonestando á la Alemania á no *inniscurse* en los asuntos de la Francia, y á no *imponerle* una política determinada, y se tendrá en esta coincidencia una prueba de la exactitud de las noticias que trasmitimos.»

*L'Etoile* ha levantado un extremo del velo diciendo: «Se supone solamente que han debido hacerse observaciones en elevadas regiones sobre la actitud de la prensa católica en la defensa de los intereses religiosos.

¿Tendremos aún para ilustrarnos en este particular una interpelacion en la Cámara?»

La *Norddeutsche Allgemeine Zeitung* asegura que el gobierno francés, al suspender el *Univers*, no ha cedido á ninguna presión.

Sin embargo, reconoce el periódico ministerial de Berlín que su gobierno no tuvo la intención de pedir que se persiguiera á algunos obispos franceses, y añade que no ha renunciado definitivamente á su propósito sino que obrará según la conducta posterior del episcopado francés.

Por todo lo cual el *Echo du Parlament* dice:

«Sin duda de lo alto de la tribuna parlamentaria se podrá afirmar que son excelentes nuestras relaciones con las potencias vecinas; pero ¿se necesita tan poco tiempo para que un punto negro aparezca en el horizonte y se transforme en nube! Aviso al patriotismo de todo buen entendedor.»

No solo en Francia y en Bélgica se muestra la opinión contraria á la política alemana, sino también en Inglaterra, donde acaba de verificarse un gran meeting presidido por el duque de Norfolk, uno de los hombres mas importantes de la nobleza británica, para protestar contra la persecución que sufre el clero católico en Alemania.

En la misma Alemania es objeto de censura la conducta del príncipe de Bismark, y el país ha dado una prueba de ello enviando á la Dieta cien diputados católicos, quienes representan mas de la cuarta parte de los miembros del *Reischtag*, y han de hacer fuerte oposición al gobierno en su política de persecución al catolicismo.» («La Voz» de 17 del corriente.)

#### TEHUANTEPEC.

Leemos en la «Correspondencia particular del «Siglo» de 7 del corriente: «Respecto del canal de Tehuantepec, tengo la pena de anunciar á vd. que la comisión del congreso encargada de este asunto, dió de mano á los trabajos del capitán Shufeldt, porque el informe de este carece de presupuestos y apreciaciones definidas, y se limita á indicar dudosamente la practicabilidad de la obra á un costo superior á los recursos de los Estados-Unidos. Por separado acompaño á vd. lo que se ha publicado sobre el particular, por si quisiese vd. reproducirlo para mayor inteligencia de los lectores del *Siglo XIX*.

Actualmente se está viendo una causa curiosa, que por interesar á México merece bien que le dé el extracto de ella que voy á publicar en el próximo número de *El Correo de Nueva-York*. Dice así:

«En 1856 varios capitalistas de Nueva-Orleans contrataron con el general Comonfort, entonces presidente de la República mexicana, la construcción de un canal ó ferrocarril á través del Istmo de Tehuantepec, en compensación de lo cual obtuvieron una valiosa concesión de terrenos y el uso exclusivo por cierto número de años del canal ó ferrocarril que construiesen. Para llevar á cabo la empresa, se organizó una compañía con el capital de diez millones de pesos y bajo el nombre de «Compañía de Tehuantepec.» El plazo señalado en el contrato para la ejecución de la obra trascurrió sin que se hiciese nada absolutamente, y el presidente Juárez, á quien se pidió una prórroga, extendió aquel plazo hasta 1862, y confirmó la concesión primitiva. Posteriormente se intentó traspasar la concesión á algunos capitalistas del Norte; pero hizo imposible este arre-

glo el cambio que puso á Maximiliano al frente del gobierno, y obligó á Juárez á buscar refugio en las asperezas de las montañas. Dicese que en 1864 convino Mr. Marshal O. Roberts, á condición de que se le revalidase legalmente el traspaso de la concesión, en aceptarlo, organizar una nueva compañía con el capital de diez y seis millones, construir el ferrocarril, pues se dió completamente de mano al proyecto de canal, y pagar tres millones de pesos á los dueños primitivos de la concesión. Como se creyese entonces que Maximiliano había logrado afirmar su imperio sobre sólidas bases, se consideró indispensable su aprobación.

«Mientras tanto, Mr. John P. O'Sullivan había obtenido del gobierno mexicano una concesión para el establecimiento de una línea de vapores; y por esta razón el caballero Wyckoff presentó á Mr. O'Sullivan á Mr. Roberts como la persona á propósito para obtener de Maximiliano la ratificación necesaria. El resultado fué, según se dice, que Mr. O'Sullivan convino en ir á México y conferenciar sobre el asunto con Maximiliano, prometiendo por su parte Mr. Roberts, pagar los gastos, y si salía bien, darle por sus servicios 50,000 pesos ó bonos de la compañía equivalentes á dicha suma.

«Según cuenta la historia, Mr. O'Sullivan marchó á desempeñar su comisión pero naufragó en las costas de la Carolina del Norte. Sin desalentarse en lo mas mínimo por lo que parecia una intervención del destino, emprendió de nuevo la marcha, y logró al fin llegar sano y salvo á la ciudad de México. Allí se encontró con que otros solicitaban la misma concesión, como representantes de Rothschilds, Spragnes, Lindlays y otros interesados en el ferrocarril del Pacífico. A pesar de tanta oposición, Mr. O'Sullivan alega haber obtenido un éxito completo; pero apenas había Maximiliano estampado su firma y sello en el documento de concesión, cuando se vió obligado á abandonar el puesto, y Juárez entró triunfante á la capital, donde uno de sus primeros actos fué firmar una concesión á favor de Charles Knapp y otras personas. Por su puesto que la prisión y ejecución de Maximiliano mató completamente la concesión á Mr. Roberts, quedando en toda su fuerza la otorgada por el presidente Juárez.

«Al llegar Mr. O'Sullivan á esta ciudad, alegó haber desempeñado completamente su cargo y reclamó de Mr. Roberts los cincuenta mil pesos prometidos por sus servicios. Mr. Roberts se negó á pagar la cantidad que se le demandaba, insistiendo en que al pagar los gastos de Mr. O'Sullivan en México, que importaron como dos mil pesos en oro, había llenado su responsabilidad personal, y que los cincuenta mil pesos que se reclamaban debían ser satisfechos en acciones de la compañía, despues de organizada esta: pero que no habiendo tenido efecto dicha organización, sino que por el contrario, había fracasado completamente el proyecto, él no estaba de ninguna manera obligado al pago. De aquí se originó un litigio, que despues de dormir algun tiempo en los archivos de la corte suprema, se presentó hace poco ante el juez Curtis para la decisión final.

«Mr. Albert Stickney, defensor de Mr. O'Sullivan, expuso los hechos que dejamos relatados. Los abogados contrarios son el juez Peirre Pont y Mr. A. J. Vanderpoel, y es probable que la vista de la causa tome muchos dias.»

Dice el «Correo del Comercio» de 18 del corriente: «El gobierno de los Estados-Unidos no abandona el proyecto de poner en comunicacion los dos Océanos. El *Times* de Nueva York publica un extenso informe relativo á la exploracion recientemente hecha para construir el proyectado canal de Nicaragua bajo la direccion del ingeniero, natural de esta isla, don A. G. Menocal, aprovechando los lagos, y segun dicho documento, la obra no solo es practicable sino que ofrece muchas ventajas. Pero no será puesta en planta sin hacer antes un estudio comparativo de dicho informe con los relativos á las exploraciones efectuadas en los istmos del Darien y Tehuantepec.»

Lo que todo esto quiere decir es que hace años que Tehuantepec habia de haber caído en manos de los yankees por las liberales concesiones de los gobiernos mexicanos, y que si se ha escapado ha sido apesar de los gobiernos y por un especial beneficio que tenemos que agradecer únicamente á la Providencia.

#### LA EMBRIAGUEZ EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

El «Diario oficial» de Zacatecas refiriéndose á correspondencia de los Estados-Unidos, da noticia de que las mujeres de Ohio se han propuesto combatir la embriaguez con medios religiosos y han obtenido buenos resultados; y luego añade:

«En Boston, la policia, avergonzada sin duda de que las mujeres de Ohio lograsen lo que aquella nunca ha podido conseguir, esto es, cerrar las tabernas y «bar-rooms» de la «moderna Atenas,» determinó ayer hacer una nueva tentativa, pero empleando para ello armas muy distintas de las que usan las mujeres de Ohio. A una hora dada, varias cuadrillas de policias se dirigieron á los principales hoteles de Boston, y sin mas contemplaciones confiscaron todos los vinos y licores que hallaron en ellos.

En algunos puntos hubo resistencia y garrotazos, y mientras se trasportaban los barriles y cajas de vino á un buen recaudo, el populacho apedreó á los *policemen* con bolas de nieve. Los mantenedores del orden sacaron á relucir sus revolvers, lo cual bastó para poner en fuga á los alborotadores.

La cantidad de vinos y licores confiscados es considerable, y se calcula que el valor de la partida, asciende á 18,000 pesos. En un hotel la policia arrebató una botella de vino que un criado llevaba á un caballero que estaba comiendo. Sin embargo, por la noche ya estaban de nuevo provistos los «bar-rooms» y cantinas de los hoteles, y vendian vinos y licores como si nada hubiese acontecido.

Como el hecho ha causado en el pueblo de Boston la mayor indignacion, no es probable que hoy repita la policia su ataque.»

Dice el «Correo del comercio» de 18 del corriente: «Hay en Nueva York 8,703 locales donde se venden licores. La contribucion que pagan asciende á 30 millones de pesos. El número de personas arrestadas por embriaguez y escándalos consiguientes, en 1873, fué de noventa mil ciento ochenta y cinco.

Entrega 49 Sabado 4 de Abril de 1874

#### LA REDENCION.

Nada tan grandioso como la enseñanza cristiana acerca de las obras de Dios relativas á la salvacion del hombre. ¡Qué majestad despliega á los ojos de la inteligencia! ¡Con qué divinos encantos arrebató el corazon! ¡Qué plan tan vasto el que nos descubre, tan bien concertado, tan adecuado á nuestras necesidades y tan digno de Dios! Si no lo hubiera concebido y dado á conocer á los hombres la Infinita Sabiduria, seria preciso admitir otra sabiduria igual que hubiera podido fingirlo. Aun prescindiendo de otras pruebas, la doctrina sola de nuestra Religion está patentizando su origen divino.

Solo al Cristianismo ha sido dado explicar la historia toda del hombre y revelar el secreto de esa mezcla misteriosa de bien y de mal, de grandeza y de miseria que hallamos en nosotros y que confundirá siempre á toda inteligencia que no tenga las luces de la fe: solo el Cristianismo ha podido, no ya solo teóricamente, sino con pruebas prácticas, presentarnos á Dios tan grande en amor y en misericordia como jamás nos habriamos atrevido á imaginarlo.

Dios Criador, Dios Redentor: hé aquí dos grandes ideas que solo el Cristianismo explica dignamente: ellas señalan el origen de todo honor y de toda dicha para el hombre. Pero entre estas dos ideas se interpone otra sobremanera triste para nosotros, que muestra el principio de toda desventura y que tambien solo el Cristianismo ha sabido presentar en toda su importancia: esta es la del hombre pecador.

En la creacion ostentó el Señor la magnificencia de su bondad para con la criatura que constituyera señor del mundo: imprimió en ella su semejanza; la esclareció con la luz de la inteligencia con que escudriña los secretos de la naturaleza y sujeta á sus investigaciones las maravillas sorprendentes del Universo; le dió el señorío de sus propios actos para que fuera capaz de merecer; la elevó hasta mucho mas allá de la esfera de su naturaleza, destinándola á un fin altísimo que consistiria en la intuicion clarísima é inmediata de la Verdad Eterna, y en la posesion y el goce del Bien Infinito; la enriqueció con los dones sobrenaturales de la gracia y aun en el cuerpo le concedió el don inapreciable de la inmortalidad: de esta manera el hombre fué en el Universo la obra mas admirable en que el Hacedor Supremo reunió en compendio todas las maravillas que se hallaban esparcidas en el resto de sus obras, y no solo esto, sino que lo sublimó á tanta altura, que elevándolo sobre todo lo que es puramente natural, le dió el poder de merecer con sus obras la union íntima y eterna con el que es la Infinita Perfeccion.

En el pecado el hombre se manifestó audaz y desconocido con su Hacedor y Bienhechor Supremo y sobremanera cruel consigo mismo. ¿Cómo tan pronto pudo olvidar tantos y tan insignes beneficios? ¿Cómo una consideracion terrenal pudo resolverlo á desagradar al Autor de su ser y de su dicha? ¿Y cómo no se detuvo ante el abismo de males en que iba á precipitarse á si mismo y á su posteridad? ¿Por qué no meditó siquiera

en la imposibilidad absoluta de poder dar por sí mismo á la Justicia Divina la satisfaccion que tenia derecho de exigir por el pecado? ¡Qué insensatez! ¡qué locura! Inconcebible parece que hubiera tenido lugar, especialmente atendidos la perfeccion y conocimientos de nuestro primer padre. Sin embargo, pecó el hombre y entonces atrajo sobre sí toda desventura. Pudo perderse; pero no estaba en su mano reparar su pérdida. ¡Qué habria sido de él si el Señor lo hubiera tratado segun el rigor de la justicia!

La Redencion: he aquí la obra incomprensible del amor. No perecerá el hombre que se ha perdido: reparará su obra el mismo que la formó: el Verbo Eterno por quien todas las cosas fueron hechas, se unirá á la naturaleza humana, se hará hombre para satisfacer por el hombre, y extinguirá la deuda del pecado, y nosotros seremos restablecidos en los derechos y privilegios de la inocencia perdida. Siendo infinita la gravedad del pecado, solo podria expiarlo una víctima de valor infinito que se inmolará por las iniquidades de los hombres. Nos concedió esta víctima la dignacion inefable de la misericordia del Altísimo; ella es el Verbo hecho hombre, el Dios que conversó con los hombres, el Salvador, el Redentor del mundo.

De esta manera nos señala el Cristianismo el verdadero carácter del mas grande personage que nos muestra en sus anales la historia de todos los siglos. Ese personage atrae á sí todas las miradas: ninguna grandeza es comparable con su grandeza; ningun poder se ha igualado ni se igualará jamas á su poder, y su celebridad oscurece todas las glorias mas esclarecidas: el ha subyugado al mundo, no con la espada, sino muriendo en un patibulo; los mas dilatados imperios son puntos imperceptibles comparados con la extension y la perpetuidad de su imperio; domina y ha dominado en millones y millones de inteligencias; ante su doctrina han humillado la frente mil y mil genios esclarecidos; y quién podrá contar todos los corazones que ha cautivado con su amor? ¿Quién es pues, ese personage que ha hecho él solo lo que jamas habrian realizado los esfuerzos reunidos de todos los sabios, de todos los guerreros y de todos los soberanos? Ya desde que él moraba visiblemente sobre la tierra variaban acerca de su persona las opiniones de los hombres, como lo vemos en el Evangelio cuando contestaron sus discípulos á esta pregunta: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?» Hoy tambien varian los modos de pensar de todos aquellos que carecen de la luz de lo alto: prescindiendo de los mayores despropósitos y necedades de sus enemigos, encontramos que unos le llaman el Gran Filósofo, otros lo reconocen como el primero de los legisladores y de los políticos, otros le dan el titulo de El mas insigne bienhechor de la humanidad; pero todos distan infinitamente de llegar á definir su verdadero carácter: solo lo ha conocido y se lo ha confesado el Cristianismo que ha tomado siempre en sus lábios aquellas palabras del humilde pescador de Galilea: *Tú eres Cristo Hijo de Dios vivo.*

Sin el conocimiento de esta verdad que no pueden revelar ni la carne ni la sangre, Jesucristo es un enigma inexplicable, una contradiccion. ¿Cómo quien no fuera sino hombre pudiera haber obrado tantas cosas sobre-humanas, y haber impreso en sus obras ese carácter de elevacion sobre todo lo mas grande que ha salido jamas de las manos de los mortales? Si Jesucristo no es Dios, ¿cómo ha dominado al mundo há mas de diez y ocho

siglos? ¿cómo pudo enseñar una doctrina que se sobrepone á todas las contradicciones y cuya altísima sabiduría brilla con mas esplendor á proporcion que son mas fuertes los ataques que le dirigen las mas poderosas inteligencias que de ella se separan? Si Jesucristo no es Dios ¿cómo presentó en sí mismo la realizacion de todos los vaticinios de los profetas y el verificativo de todas las grandiosas figuras del Antiguo Testamento? ¿cómo pudo ser el objeto de las esperanzas de la larga série de los antiguos justos? ¿cómo fué el punto de vista de la historia de los siglos que le precedieron y el punto de partida de la historia de los siglos subsiguientes? Si Jesucristo no es Dios, ¿cómo con él se explican los mas grandes acontecimientos del linage humano? ¿cómo ha sido el Autor de una obra universal é indestructible, cual es la de su Religion, que desafía con serenidad todo el poder de la fuerza y de la inteligencia, y espera tranquila el fin de los tiempos segura de que los mas rudos combates no harán otra cosa sino acrescentar sus triunfos? ¿Qué puro hombre seria aquel que tanto se elevara sobre la condicion puramente humana, que de tal manera se sobrepusiera á los acontecimientos, y llegara á ser el centro de la historia y el objeto de las mas grandes esperanzas y de tantos vaticinios acordes todos en delinear los caracteres sobrehumanos de su persona? ¿Qué puro hombre seria aquel que pudiera desafiar con buen éxito á todo el poder de los hombres, y dar leyes á la inteligencia y al corazon, y ser la luz que esclareciera al mundo y que manifestara las verdades mas encumbradas á los genios mas privilegiados? Decir que quien todo esto hace no es mas que un hombre sabio y un filósofo, es afirmar el mayor de los absurdos. Reconozcamos pues, que es el Hijo del Eterno que siendo Dios con toda verdad y propiedad, tomó nuestra naturaleza y se hizo hombre por nosotros verdadera y propiamente: con esta confesion todo queda explicado. Jesucristo fué la expectacion de las gentes porque era su Dios y Salvador; es el objeto de la admiracion universal porque es nuestro Dios y Salvador: por esto tambien fué el asunto de los cantos sublimes del Real Profeta y de tantos otros magníficos vaticinios que delineaban los rasgos característicos de un personage divino que se dejaria ver sobre la tierra; por esto es indestructible la obra de su poder, y es superior á toda sabiduría la sabiduría de su doctrina; por esto aprenden de él aun las mas elevadas inteligencias, como que es la *Luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo*; por esto en fin, ha encontrado tantos corazones amantes, pues siendo Dios, es esencialmente el Amor Infinito de donde mana todo amor á lo recto á y lo justo y al Autor Supremo de toda rectitud y justicia, y no podia menos que tener su verificativo el deseo que expresó en estas bellas palabras: *Fuego vine á poner en la tierra; y qué otra cosa quiero sino que se encienda?*

La Redencion, pues, es por excelencia la obra del amor que no pudo realizar sino solo Dios que ama infinitamente: brillan en ella de un modo raro y singular las divinas perfecciones para ejercer con el hombre la mas grande misericordia. Por la Redencion se dá á la justicia una satisfaccion no solo cumplida sino sobreabundante, y toda ella cede en beneficio del hombre que pudo ofender á Dios, pero no podia satisfacerle; por la Redencion se presentan ante el Altísimo méritos infinitos ofrecidos todos en favor del